

Miradas País vol. 3

Reflexiones en torno a la ruralidad insular: el caso de Calbuco y la isla Puluqui y la continentalización de los imaginarios isleños

Área Propuestas País
Región de Los Lagos

Miradas País vol. 3

Reflexiones en torno a la
ruralidad insular: el caso de Calbuco
y la isla Puluqui y la continentalización
de los imaginarios isleños

Área Propuestas País
Región de Los Lagos

SERIE MIRADAS PAÍS, VOLUMEN N°3

REFLEXIONES EN TORNO A LA RURALIDAD INSULAR: EL CASO DE CALBUCO Y LA ISLA PULUQUI Y LA CONTINENTALIZACIÓN DE LOS IMAGINARIOS ISLEÑOS

©Fundación Superación de la Pobreza, 2017.

ISSN 0719-9058

DIRECTORA REGIONAL

Claudia Muñoz

COORDINADOR DEL PROYECTO

Ricardo Álvarez, encargado regional de Propuestas País

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Ricardo Álvarez

Silvana Arteché

EDITOR GENERAL

Ernesto González

EDITORA

Jennifer Abate

DISEÑO

Carlos Muñoz

Esta investigación contó con el apoyo del Programa ATLAS, especialmente de su director, señor Francisco Ther, de la Universidad de Los Lagos; del proyecto Fondecyt 1121204 (Geoantropología de los imaginarios del mar interior de Chiloé: itinerarios de temporalidades y apropiaciones socioculturales marítimas); y de los ex profesionales PSP 2012 y 2013 que supieron advertir que entre isla Puluqui y Calbuco existían comportamientos que era necesario investigar y cartografiar.

ÍNDICE

■	PRESENTACIÓN	6
■	INTRODUCCIÓN	8
■	MÉTODO	12
■	RESULTADOS Y HALLAZGOS	13
	1. El piedraplén de Calbuco: un puente a las transformaciones productivas	13
	2. Los caminos internos	17
	3. Luz eléctrica y el cambio en los patrones de consumo	19
	4. Educación y programas de desarrollo	20
	5. La feria La Vega y la feria Los Héroes: las oportunidades	23
	6. Algunas externalidades negativas del proceso modernizador	26
	7. Imaginarios futuros del desarrollo local de isla Puluqui	27
■	REFLEXIONES FINALES	29
■	BIBLIOGRAFÍA	31

PRESENTACIÓN

Tengo la enorme satisfacción de presentar nuestra primera investigación regional incluida en la serie MIRADAS PAÍS de la Fundación Superación de la Pobreza. En esta oportunidad, desde el equipo regional hemos decidido compartir con ustedes un estudio realizado en la comuna de Calbuco que da cuenta de algunas de las transformaciones sociales, económicas y culturales que han debido encarar los habitantes de los territorios insulares.

En efecto, la región de Los Lagos se caracteriza por presentar sistemas insulares cuyas particularidades han sido poco estudiadas. La experiencia de trabajo acumulada por nuestra institución tras años de intervención indica que la morfología de estas áreas, su combinación con aspectos sociales y culturales y los servicios ambientales que ofrece el entorno las convierten en territorios singulares y únicos. Desde esa perspectiva, ha sido un grave error concebir e incluir a las islas en políticas y programas rurales de tipo convencional.

A lo largo de este estudio podremos ver cómo se ha ido debilitando el capital social de los isleños a medida que avanza la modernidad y cómo el despoblamiento se agudiza a medida que se sustituyen las antiguas prácticas de reciprocidad y cooperación vecinal por satisfactores públicos y/o provenientes del mercado.

La realidad socioeconómica, cultural y ambiental en las islas de esta región debe llevarnos a reflexionar sobre la pertinencia e integralidad de nuestras políticas. Un ejemplo de la relevancia de considerar las particularidades está en las escuelas rurales, donde el sistema de subvención hace muy difícil que en zonas con escasa presencia de estudiantes existan ingresos suficientes para mantener los establecimientos. De esta manera, la falta de cobertura de enseñanza media en las localidades rurales y el cierre de escuelas por la escasa matrícula han provocado que los niños y jóvenes deban trasladarse a internados en zonas urbanas para terminar sus estudios. Si bien este vacío se cubre con modalidades alternativas de residencia familiar, estas no garantizan que los estudiantes logren compensar el hecho de tener que permanecer separados de sus progenitores y seres queridos.

Afortunadamente, los temas de inequidad territorial no sólo son una preocupación local. Hace apenas dos años Naciones Unidas lanzó la denominada Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con 17 objetivos y 169 metas. Algunas de sus prioridades serán: (i) poner fin a la pobreza en todas sus formas, reducir la desigualdad y luchar contra el cambio climático; y (ii) aumentar la urbanización inclusiva y sostenible y la capacidad para la planificación y la gestión participativas, integradas y sostenibles de los asentamientos humanos en todos los países; así como apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales, fortaleciendo la planificación del desarrollo nacional y regional.

Esperamos sinceramente que el estudio que les presentamos hoy ayude a visibilizar las particularidades del carácter insular de parte importante de nuestro territorio regional y contribuya a abrir y enriquecer nuestro debate sobre el sistema de políticas sociales y económicas que está actuando sobre los habitantes de estas áreas, y que al mismo tiempo permita proponer medidas para aumentar su pertinencia y eficacia.

Claudia Muñoz

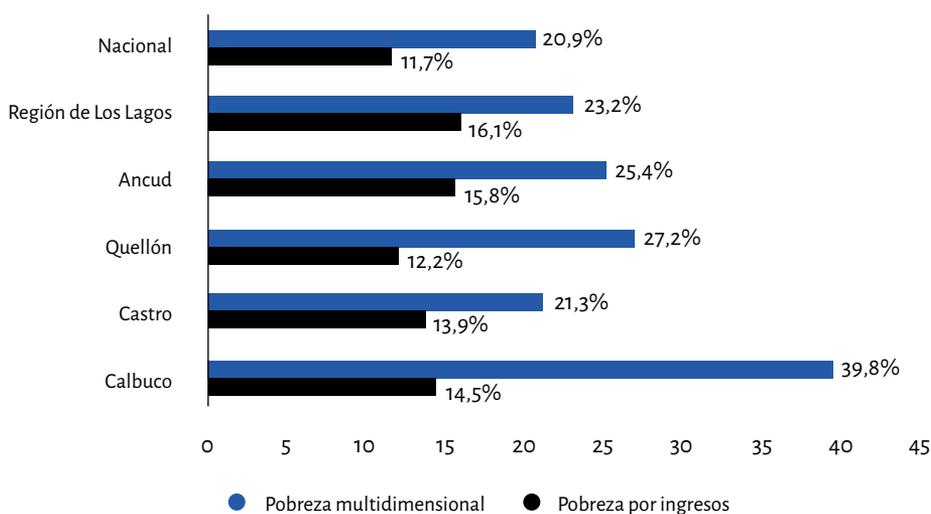
Directora región de Los Lagos
Fundación Superación de la Pobreza

INTRODUCCIÓN

La región de Los Lagos se caracteriza por el alto grado de fragmentación de su territorio. En contraste con los 320 km lineales entre los límites norte y sur de la región, el borde costero alcanza más de 4.600 km¹ (Fondecyt 1121204), situación que refleja la existencia de un sistema insular que, no obstante, se encuentra seriamente invisibilizado. En parte, esta situación se explica por la escasa población que habita en las islas que lo componen, donde reside sólo el 4% de la población regional.

La expresión más concreta de este fenómeno la encontramos al revisar las estadísticas de pobreza de las principales comunas que tienen presencia de este tipo de sistemas (figura 1). Si bien en términos de ingresos todas estas se encuentran bajo el promedio regional y levemente por encima del nacional, la situación cambia al considerar la pobreza multidimensional, donde todas, con excepción de Castro, superan el promedio nacional y regional y exhiben, en algunos casos, brechas importantes entre ambas mediciones. Es el caso de la comuna de Calbuco, territorio en el que se enfoca el presente estudio, cuyo índice de pobreza multidimensional la ubica en el séptimo lugar de mayor pobreza en el concierto de las 139 comunas autorrepresentadas en la encuesta Casen 2015. Asimismo, es la tercera comuna que presenta una mayor brecha respecto del indicador de pobreza por ingresos, superada sólo por Putre y La Pintana.

Figura 1: Panorámica de pobreza comunal



Fuente: Casen 2015.

¹ Algo así como partir en Arica y aterrizar más al sur de Puerto Edén.

En este sentido, los datos revelan que las problemáticas que se dan en estos territorios trascienden la dimensión económica y hacen referencia más bien a desigualdades territoriales que afectan profundamente el tipo de acceso a las oportunidades existentes.

Esta situación es particularmente relevante si se considera que este sistema no ha estado ajeno a las transformaciones propias de la modernidad, las cuales han terminado por afectar profundamente las formas históricas del habitar. Estas formas estaban articuladas en torno a una red de conexiones marítimas, con patrones de asentamiento que se caracterizaban por una alta dispersión junto a la costa, existiendo generalmente un pequeño centro donde se daba el vínculo con el continente, formado por pequeños poblados dotados de equipamientos básicos como una iglesia, eventualmente una rampa, un centro de salud primaria, escuelas, etc.

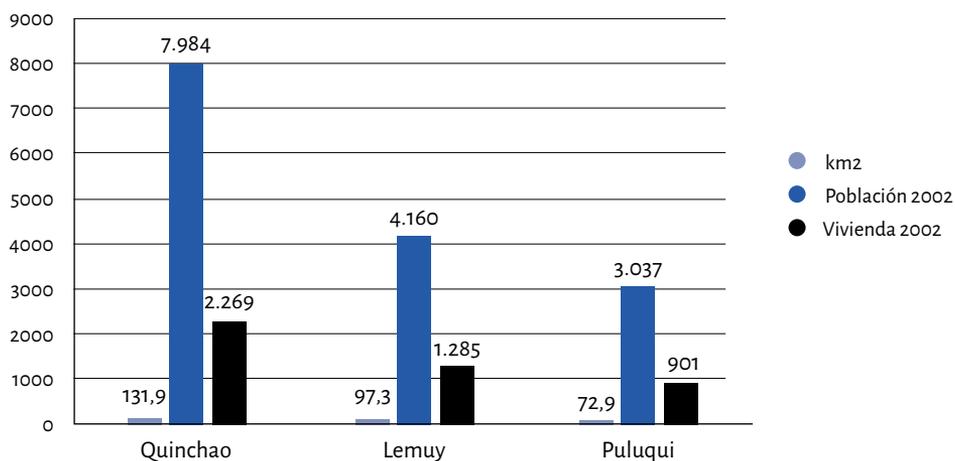
Muchas islas mantienen esta configuración, sobre todo aquellas más alejadas de sus cabeceras comunales. Sin embargo, en aquellas que han recibido un mayor volumen de inversiones, sobre todo en relación a una conectividad interna que facilita el transporte vehicular, se han comenzado a generar concentraciones de viviendas desprovistas de equipamientos que se instalan en torno a las rutas.

La conectividad terrestre moderna, ícono de desarrollo y crecimiento económico, se hizo patente tras el terremoto de 1960, momento en que llegaron grandes inversiones para abrir caminos hacia todos los puntos en los que existían recursos naturales potencialmente explotables. En una etapa inicial esto trajo como consecuencia desplazamientos de población ligados a la búsqueda de mejores oportunidades, principalmente asociadas a la pesca, la explotación forestal y las actividades agropecuarias. Este proceso vino acompañado de profundos e irreversibles cambios en los modos de vida y en la cultura de la vida isleña. A partir de 1960 la vida nunca volvió a ser la misma en estos territorios.

En ese escenario de cambios y desafíos, este estudio se centra en la experiencia vivida por los habitantes de isla Puluqui, ya que es un excelente botón de muestra de estos cambios y de los efectos múltiples que han traído consigo.

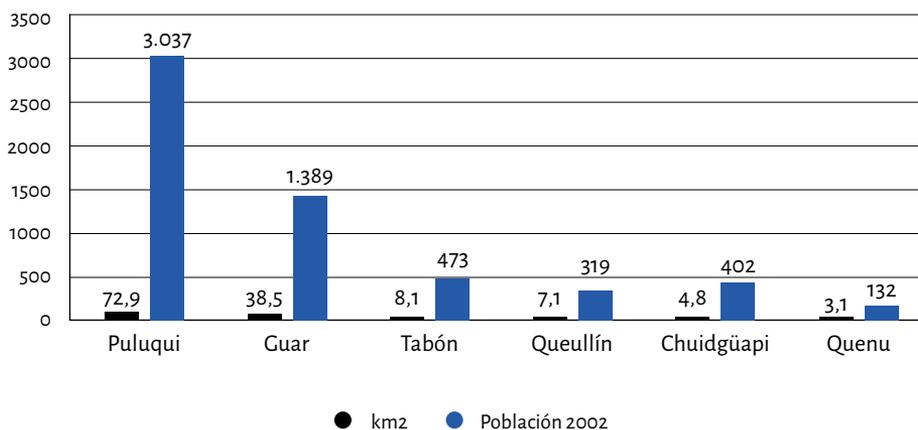
Isla Puluqui forma parte del archipiélago de Calbuco, situado en el Seno de Reloncaví. Es la mayor isla del conjunto (7 mil há, y más de 3 mil personas) (Fondecyt 1121204) y la quinta isla más grande de la región de Los Lagos, así como la tercera más importante en términos de cantidad de habitantes y viviendas.

Figura 2: Comparación entre las tres islas más relevantes regionalmente en torno a dimensiones, población y número de viviendas



Fuente: Censo 2002.

Figura 3: Superficie y población de las islas que componen el archipiélago de Calbuco



Fuente: Censo 2002.

A partir de 1960, el nivel de conectividad de Calbuco con el continente se incrementa notoriamente tras la construcción de obras de infraestructura. Más tarde, la llegada de actividades industriales ligadas al entorno marino y las fiebres extractivas de la merluza, el loco y el pelillo en la década de 1980, la fiebre del salmón en los 90 y la fiebre de los choritos en 2000, vendrían a monetarizar las economías locales, sustituyendo las prácticas de autoproducción y el trueque de los excedentes. El mayor acceso a dinero hizo que los isleños pudieran integrarse paulatinamente a la sociedad de consumo y abrazaran el paradigma de la modernidad y sus íconos de progreso y desarrollo.

En ese marco, los sistemas insulares tendieron a *continentalizarse* en virtud de la instalación de imágenes de bienestar que no podían ser realizadas en el propio territorio. La ciudad empieza a ser vista como una oportunidad a la que se debe emigrar y así dejar atrás el rótulo de atraso y pobreza que caracteriza la visión del mundo urbano sobre los territorios apartados y la dura vida en las islas.

Esta investigación busca contribuir a la reconstrucción de dicho proceso a partir del caso de Puluqui y su relación con Calbuco. Se trata de un ejercicio abreviado de memoria histórica, basado en las representaciones y significados construidos por los propios habitantes. En ese sentido, resulta insoslayable reflexionar sobre el devenir y desenlace de comunidades completas que han sido seducidas y arrastradas por imágenes y visiones de desarrollo que en muchos casos fueron implantadas y seguidas acríticamente. Con lo anterior no se pretende defender una imagen idealizada de la vida de antaño, pero sí señalar que es importante reparar en la importancia que debe jugar siempre el pensamiento crítico en la toma de decisiones de las personas, en especial cuando dichas decisiones afectan la propia vida presente y futura, la de sus familias y comunidades completas.

Tomar lo bueno de las nuevas oportunidades y posibilidades que abre el desarrollo y la modernidad; desechar lo malo, lo que no gusta, lo que no hace sentido; y conservar las cosas buenas de los antiguos modos de vida, descartando lo que no resulta apropiado al día de hoy, constituye un acto de libertad que toda persona, familia y/o comunidad debe estar en condiciones de hacer, ya sea que esta viva en Puerto Varas, Frutillar, Calbuco o San Juan de la Costa.

MÉTODO

La metodología aplicada para esta investigación fue mixta, exploratoria y descriptiva. El levantamiento de información primaria abarcó una muestra de 76 personas que participaron a través del desarrollo de cartografías participativas, trabajadas en el marco de focus groups y entrevistas. La metodología de cartografía participativa consiste en pedirle a la gente que dibuje y/o represente en un mapa su territorio físico, histórico, social, económico, cultural, etc. Con ese simple ejercicio se logran rescatar representaciones simbólicas de una multiplicidad de campos de relación. El ejercicio de dibujar la realidad permite poner en un mismo lenguaje saberes, imaginarios y deseos subjetivos, que al socializarse a través de la conversación y la representación, se retroalimentan y generan consensos o disensos (Enda, 2003).

Se aplicaron las siguientes técnicas:

- seis focus group; a saber, dos con funcionarios municipales, uno con especialistas de la Universidad de Los Lagos y tres con personas de la comunidad de la isla Puluqui.
- 16 entrevistas que consideraron a los habitantes de isla Puluqui, actores institucionales (Municipio de Calbuco y Gobierno Regional) y expertos regionales.

La información secundaria fue obtenida a partir de (i) documentos e informes que dan cuenta de la experiencia de intervención en el área de estudio por parte del programa Servicio País; (ii) documentación histórica proveniente de archivos audiovisuales, fotográficos y crónicas; y (iii) bases de datos regionales y locales (Censo 2002, Municipio de Calbuco y Prodesal).

Para el análisis y georreferenciación de la información secundaria se utilizó el software de uso libre Google Earth.

RESULTADOS Y HALLAZGOS

A continuación se presenta parte de la información y los resultados obtenidos por medio de entrevistas y *focus groups*. Para ello, este capítulo se divide de la siguiente manera: una primera sección aborda las bases y transformaciones económicas que han promovido un profundo cambio en los modos de vida de los habitantes de isla Puluqui y pone en perspectiva el papel jugado por el piedraplén de 1960 y sus efectos subjetivos y objetivos sobre la vida insular. Luego se reflexiona sobre la sustitución de las vías marítimas por las terrestres en la conectividad interna de la isla y cómo el enjambre de nuevos caminos internos cambió irremediabilmente la forma de residir de los puluquinos. El tercer apartado releva el papel jugado por la llegada de la luz eléctrica en el boom de nuevas tenencias y bienes durables. En el punto cuatro se expone el papel jugado por el sistema escolar y los programas productivos del Estado y la instalación de un nuevo arquetipo social: el emprendedor. Después se analiza el tipo, carácter y composición de las ferias libres como botón de muestra de la forma en que los cambios modernizadores han afectado uno de los outputs de las actividades productivas de los habitantes de la isla: la comercialización. Posteriormente se abordan dos externalidades negativas de este proceso de modernización que están muy presentes en el discurso de los entrevistados. Este capítulo finaliza con una descripción de las imágenes de futuro de isla Puluqui.

1. El piedraplén de Calbuco: un puente a las transformaciones productivas

Puluqui ha desarrollado históricamente una economía familiar de subsistencia, cuyas prácticas productivas se orientaban principalmente a la extracción de recursos marinos y explotaciones agrícolas de pequeña escala y donde las reglas de acceso a los recursos se basaban en un marco regulatorio de carácter consuetudinario.

Hasta la década de los 60, cuando Calbuco era aún una isla, las relaciones que se establecían entre Puluqui y dicha comuna se sostenían en un sistema de conectividad marítima de carácter familiar, que permitía un intercambio comercial entre la mitad sur de Puluqui, en específico los sectores de Máchil, Chechil, Chope y Llaicha, y la feria de Calbuco, lugar de comercialización situado también en su zona sur. Por el contrario, los sectores más distantes de Puluqui, ubicados en la mitad norte, comercializaban sus productos directamente en Puerto Montt debido a las dificultades que implicaba atravesar de un lado a otro la isla a pie o a caballo con los productos.

Dicha situación cambió con la anexión de la isla Calbuco al continente mediante la construcción de un puente terrestre denominado localmente como piedraplén, estructura que mejoró la conexión a las rutas continentales².

² Dado que desde el nivel central del país no hubo acogida para financiarla, la comunidad urbana y rural se organizó, y levantaron esta enorme obra a mano, piedra sobre piedra.

“Nos acercó enormemente. ¡Si antes era difícil! porque más el traslado de Calbuco, Calbuco era una isla, y a San Rafael había que pasar con botes a remo, el bus estaba al otro lado, en San Rafael. Y de acá tenía que ir a remo, así que de aquí a Calbuco remando es una hora y media, dos horas, así que llegar a Puerto Montt, y los buses en esos tiempos yo creo que era una hora y media más o menos en promedio que demoraban de Calbuco a Puerto Montt. Así que tres horas, tres horas y media”

(Hombre de sector Máchil, isla Puluqui).

Lo importante del caso es que la comunidad de Calbuco decidió organizarse colectivamente y construir un piedraplén que unió la ciudad con el continente. Esto trajo consecuencias importantes no sólo para sus habitantes urbanos, sino que también generó efectos imprevistos para quienes habitaban las islas adyacentes, como Quenu, Chidguapi y Puluqui. Ello se debió a que este puente desactivó el casco antiguo de Calbuco, receptor de los productos que vendían los y las isleños del extremo sur comunal; y activó la mitad norte de la ciudad, la que se modernizó. Se realizaron importantes mejoras urbanas como la creación del mercado techado Los Héroes. Este nuevo espacio fue aprovechado por las familias de los sectores de San Ramón, Chauquear, Llan-cacheo, etc., los que posteriormente se vieron favorecidos con la implementación de una barcaza subvencionada³ y con la consolidación de un eje vial interno que facilitó el desplazamiento de productos hacia Calbuco. Estos factores influyeron profundamente en la cotidianidad de la comunidad, pues permitían un mayor manejo de los tiempos:

“(…) Teníamos una sola vez al día lancha (...) y ahora no, cada momento, cada una hora y media, cada una hora uno viaja a Calbuco”

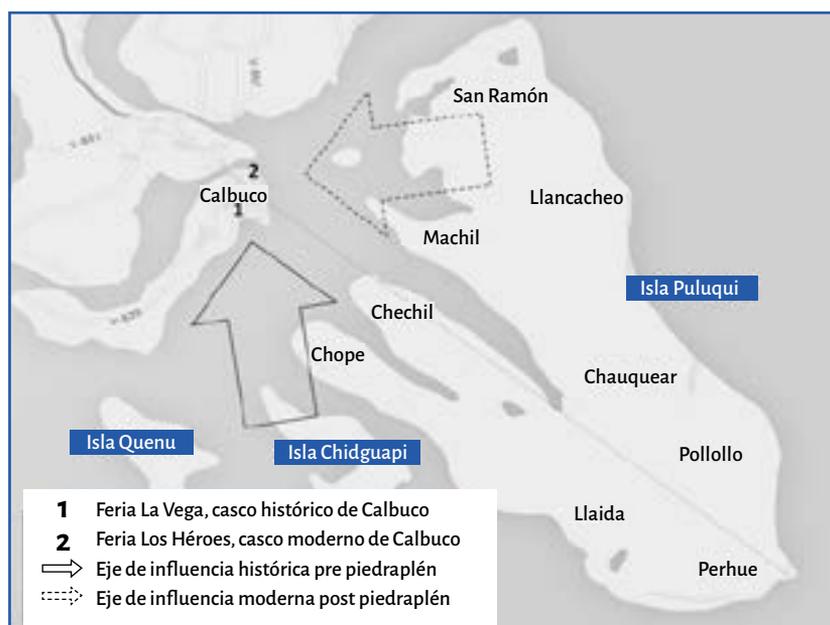
(Mujer de sector Máchil, isla Puluqui).

De esta forma se activó una amplia red de intercambio, de carácter moderno, en el eje norte. Por el contrario, el eje sur adquirió una connotación precaria y antigua⁴.

³ Esta barcaza, que realiza hasta cuatro viajes diarios, forma parte de la asignación que reciben los territorios aislados en compensación por el presupuesto que en la capital se entrega al sistema de transporte Transantiago. En este caso se integra a lanchas de recorrido subvencionadas que unen a otras islas menores con Calbuco.

⁴ Aunque al día de hoy se le reconoce como un sector patrimonial de la ciudad.

Figura 4. Principales cambios observados en isla Puluqui



Fuente: elaboración propia.

Las nuevas dinámicas económicas y comerciales que comenzaron a desarrollarse en Calbuco ciudad tras la construcción del piedraplén no sólo tuvieron efectos en la zona norte y sur de la urbe, sino que también tuvieron consecuencias importantes sobre las zonas rurales de isla Puluqui. El estancamiento y descenso poblacional de estas áreas contrasta con el crecimiento de la cabecera comunal.

Con la llegada de motores para embarcaciones, a partir de la década de 1960 la conectividad marítima y explotación de recursos bentónicos tuvo una importante transformación. En ese momento aparecieron las lanchas de pasajeros, las que facilitaron los tiempos de comercialización de productos insulares hacia los puertos mencionados.

Tras la construcción del piedraplén se instaló la feria Los Héroes. La apertura económica y política de libre mercado, que se implementó a partir de la década del 70, incentivó una demanda externa de recursos marinos que generó transformaciones en las prácticas económicas asociadas al mar, lo que desencadenó dos procesos importantes en las costas del sur-austral del país: la fiebre del loco (*Concholepas concholepas*) y la fiebre de la merluza austral (*Merluccius australis*). Como consecuencia de estos fenómenos arribaron miles de personas provenientes del centro norte del país, quienes trajeron consigo nuevos procedimientos para la extracción y comercialización de recursos y también nuevos modos de negociación laboral. El volumen de las especies colectadas comenzó a caer rápidamente, lo que obligó a extender los radios de captura, desplazando las labores diarias de los pescadores cada vez más lejos y provocando que estos trabajadores pasaran

cada vez más tiempo fuera del hogar. Finalmente, el mercado de pelillo (*Glacilaria chilensis*) logró movilizar a quienes aún no habían participado de la pesca, quienes se trasladaron estacionalmente a aquellas costas en las que esta alga era abundante.

La intensificación de las prácticas extractivas de recursos marinos devino en la tecnificación y especialización de las actividades tradicionales ligadas al mar, lo que permitió una mayor capacidad de gasto entre las familias de Puluqui y generó los primeros indicios de abandono de las prácticas productivas asociadas al campo, aun cuando estas no desaparecieron totalmente. Los ingresos adicionales fueron utilizados por algunos, incluso, para afianzar la presencia en el campo:

“La gente empezó a agrandar sus casas, a arreglar sus casas, a generar ya muchos recursos, a limpiar su campo, a tener animales, bovinos, todo lo que podían comprar lo podían hacer con el dinero que ellos iban a trabajar allá, ya la calidad de vida fue muy diferente, no te faltaba un plato de comida”

(Mujer de sector Máchil, isla Puluqui).

Durante la década de los 90, producto del agotamiento de los recursos marinos, las actividades extractivas ligadas al mar siguieron desarrollándose, aunque de forma inestable. En la misma época surgió la industria salmonera, la que generó un proceso de restructuración de la economía local en la región que implicó la apertura de miles de puestos de trabajo asalariado, muchos de ellos precarios. Cientos de familias jóvenes decidieron radicarse en ciudades en las que existían plantas procesadoras, fomentando un nuevo periodo de expansión urbana en ciudades de la región.

Sin embargo, en algunas zonas de la región los movimientos migratorios hacia las ciudades no aumentaron. Muchas plantas industriales adoptaron la práctica de movilizar a sus trabajadores diariamente desde las zonas rurales bajo modalidades de trabajo por turno, las que afectaron profundamente los modos de convivencia familiar. Si bien en estas localidades no se produjo despoblamiento, igualmente se desarrolló el fenómeno de abandono de las actividades productivas tradicionales, cuya rentabilidad estaba muy por debajo de lo que ofrecía la industria salmonera (Amtmann y Blanco, 2001; Appel, 2010).

“Entonces ya la gente tiene trabajo y ya no sale a trabajar pa' fuera, se queda aquí mismo en la isla”

(Hombre de sector de Pergüe, isla Puluqui).

“El joven sale a trabajar afuera. Gana dinero para construir su casa. Pero no se hace cargo de las labores del campo. Entonces él sale, vuelve, como itinerante. Va, viene (...) Ahora trabajan en salmoneras, o trabajan por acá, salen embarcados, quince días afuera, quince días vuelven, pero en general no están a cargo del tema agricultura”

(Hombre de la ciudad de Calbuco).

No obstante lo anterior, las actividades agrícolas-ganaderas siguen existiendo, aunque con dificultad, debido al envejecimiento de la población y el poco interés de los jóvenes por asumir este trabajo debido a su baja rentabilidad. Sobre todo, opera la escasa predictibilidad de las ganancias, versus oficios asalariados urbanos.

2. Los caminos internos

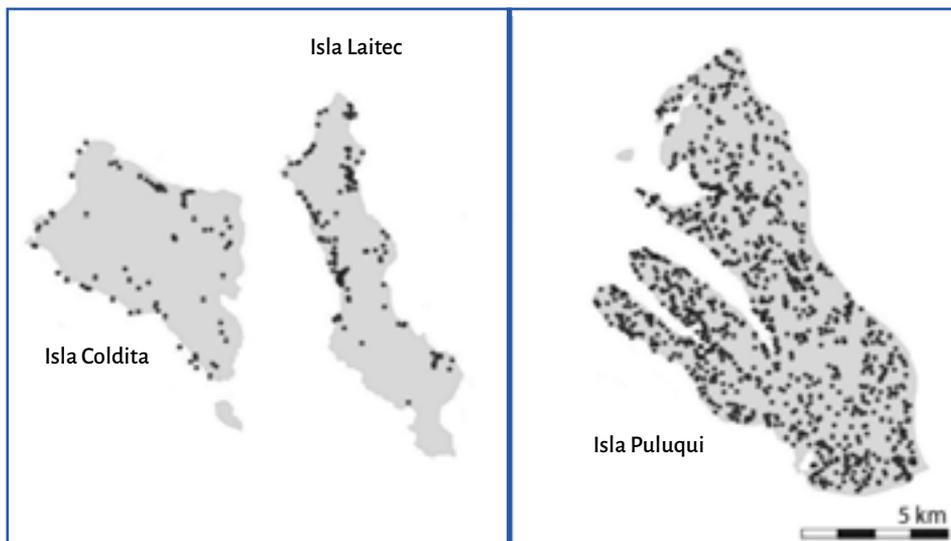
En territorios rurales y apartados, uno de los íconos más importantes que los habitantes locales relacionan con la llegada de la modernidad es la construcción de caminos y carreteras. En el caso del sistema Puluqui-Calbuco, en efecto, estos han sido catalizadores importantes de los procesos de transformación, principalmente los que han impactado sobre las prácticas del habitar en la ruralidad insular. Como se ha mencionado, hasta el final del siglo ~~XX~~ existía un patrón de distribución disperso y asociado a la costa. El fuerte aislamiento, asimismo, contribuyó a la constitución de una matriz social arraigada en patrones consuetudinarios de vida.

“Y resulta que la población de toda esta costa estaba en la costa y no en el interior. Porque en el interior no existía ningún camino de acceso (...) toda esta costa, así, estaba lleno de casas en los contornos, a la orilla del mar”

(Relato de hombre residente en Calbuco. Vargas, P; 2006).

La mejora de caminos dentro de la isla posibilitó una ocupación del territorio hacia el interior de la isla. Estas diferencias en los patrones de distribución se pueden visualizar de acuerdo al grado de desarrollo de la red vial interna.

Figura 5: Comparación de distribución de viviendas entre islas de la comuna de Quellón y la isla Puluqui



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth®. Nótese cómo la falta de caminos en las primeras islas aún mantiene un patrón demográfico centrado en el borde costero, mientras que en Puluqui la trama vial ha generado una ocupación masiva de todos los espacios.

Puluqui posee más de 70 km de caminos de ripio, cifra que destaca si se considera que no tiene más de 15 km de largo NW-SE. Esta cifra se incrementa quizás al doble si se incorporan a la contabilización de la red las vías de menor relevancia. En tal sentido, se hace necesario pensar que el camino, como objeto concreto, se constituye como una imagen muy presente en los relatos de las personas y comunidades. Al preguntar por aquellas demandas más relevantes para la isla, la idea de más caminos surge con fuerza, situación un tanto paradójica si se considera que Puluqui posee más caminos que muchas áreas continentales de la propia comuna. Lo anterior lleva a pensar en el camino como un imaginario de larga data, inmerso no sólo en las falencias de los colonos locales, sino también como protagonista en los discursos locales y regionales que señalan constantemente a estos elementos como un indicador de progreso, de bienestar, modernidad y de proximidad de la estructura de oportunidades.

Sin embargo, con el tiempo se ha hecho visible que la mejora en la conectividad ha tenido un efecto que favorece la emigración, principalmente de los jóvenes, dado que no existen mejores opciones laborales para quienes no desean desempeñarse en las labores del campo. Asimismo, se ha constatado que los terrenos productivos paulatinamente se han ido transformando en lugares utilizados para otros fines:

“Ya mucha gente (de Calbuco) está comprando, entre comillas, la segunda casa (en Puluqui). Viven en Calbuco, compran terreno allá (...) terrenos que son de una hectárea, que ya no tienen el afán productivo, es una parcela de agrado”

(Hombre de la ciudad de Calbuco).

En resumen, si bien el efecto de la conectividad ha sido positivo, no es hasta ahora suficiente para mejorar las condiciones de vida insulares y con ello frenar el desdoblamiento.

“Yo no veo que la gente joven se esté quedando en la isla. (...) Nosotros pensamos que la llegada de mejores caminos, de la luz y el agua, por sí sola, iban a retener a la gente, pero no es así, no más. La gente llega y se va (...) La gente joven busca sus opciones laborales afuera, no más”

(Hombre de la ciudad de Calbuco).

3. Luz eléctrica y el cambio en los patrones de consumo

“Una vida muy sacrificada. Porque no teníamos nada. No teníamos agua potable ni tampoco teníamos luz eléctrica. Imagínese vivir así durante años”

(Relato de mujer residente en Calbuco. En Vargas, P; 2006).

Las demandas por servicios básicos pueden llegar a esperar décadas para ser satisfechas en zonas apartadas. Lo que llama la atención es que su carencia es visibilizada constantemente como una pieza que no puede ser sustituida por otros elementos. Finalmente, en 2004 dicha demanda pudo ser atendida de manera paulatina⁵. Sin duda, la instalación de la luz eléctrica era una necesidad más que urgente, teniendo en cuenta que en Calbuco la electrificación había llegado durante la década de 1950 (Barruel, 2002).

Los efectos fueron inmediatos; muchas familias pudieron adquirir electrodomésticos que los hicieron sentirse como en la ciudad⁶, aun cuando es evidente que estos elementos han significado un gasto y dependencia relevante para las familias e implican una presión sobre estas para asegurar regularmente dinero para costear estos gastos.

Por otro lado, la luz eléctrica también generó modificaciones en las prácticas alimentarias, ya que permitió conservar los alimentos, en especial las carnes, y diversificar los hábitos alimenticios como consecuencia de la adquisición de alimentos procesados. Esto tuvo efectos negativos en las prácticas agrícolas-ganaderas, especialmente en aquellas que estaban destinadas al autosustento. En otras palabras, las familias se independizaron alimentariamente de sus huertas y animales y dejaron de practicar muchas de las antiguas estrategias de conservación de los alimentos.

⁵ Un prerrequisito necesario para el logro de la electrificación tenía que ver con la implementación de la barcaza y de los caminos internos.

⁶ El televisor y el refrigerador fueron los artefactos más solicitados en un principio. Hoy en día se suman a ellos los teléfonos móviles.

4. Educación y programas de desarrollo

La escuela El Sembrador, ubicada en Chéchil, desarrolló en la década de 1980 una serie de actividades técnicas ligadas al conocimiento teórico y práctico de productividades locales agropecuarias y acuícolas.

“(...) La intención de este currículum diferenciado era entregar una orientación a la vida del trabajo para aquellos alumnos que estaban en los cursos de quinto básico a octavo básico (...) en ese entonces la mayoría de los niños y niñas no continuaban estudiando (...) poco a poco [el proyecto] fue muriendo. Después aparece el famoso Simce (...). (El Simce) mata el currículum rural. Yo he sido crítico de este tema porque finalmente las escuelas rurales comenzamos a descontextualizarnos de la realidad rural. Empezamos a tener una escuela -yo siempre he dicho-, hoy en día tenemos una escuela urbana instalada en el campo”

(Carlos Vidal, director escuela El Sembrador, isla Puluqui, 12 de enero de 2016).

Actualmente, el currículum y las políticas educacionales se han abierto a la entrega de oportunidades que antes eran inimaginables, sobre todo para las poblaciones que habitan territorios de difícil acceso. Sin embargo, dichos programas manifiestan lo que podría definirse como una orientación más bien continental. Desarraigados de la isla durante su proceso formativo básico, los niños y jóvenes adquieren hoy en día habilidades que les facilitan la vida en ciudades de todo el país, aun cuando esto no garantiza que efectivamente tengan las mismas oportunidades que otros estudiantes urbanos en Chile. Lo complejo ocurre cuando estos jóvenes fracasan y deben regresar a la isla Puluqui: ¿Qué efectos tiene esto? ¿Es un doble desarraigo? ¿Es posible aprender a ser agricultor y pescador nuevamente? Más aún, ¿es posible volver a ser isleño?

Por otra parte, los logros realizados por el municipio en torno al desarrollo de caminos y barcaza son considerados como uno de los procesos más importantes en la historia de la isla Puluqui. Sin embargo, esta mayor presencia también ha contribuido a generar relaciones de dependencia en las que la noción de ayuda es parte sustancial de los discursos:

“(...) Ya tenías tu calidad de vida mejor, ibas produciendo más, ya la municipalidad empezó a dar más, a dar proyecto (...) mucha ayuda, mucha ayuda, de capacitar a la gente, de también darle una vivienda, le han ayudado (...)”

(Mujer de sector Máchil, isla Puluqui).

Las estrategias de innovación insertas en el proyecto de desarrollo agrícola de la isla han tenido desempeños diversos, pues la racionalidad asociada a la intensificación de la producción y de las ganancias no ha sido internalizada por todos sus habitantes. Los canales de comercialización todavía son restringidos para ciertos productos, lo que no asegura la venta de los excedentes. Las generaciones de mayor edad resisten cambiar sus modos de siembra de papas, extensas en uso de suelo y poco productivas, pero sustentadas en fuertes relaciones de solidaridad.

“(...) La lógica nuestra de años ha sido de subsistencia y hoy día puedes encontrar algunas personas o familias con venta de excedente que tienen alguna orientación comercial, pero en lo general la economía de Calbuco se basa en la pequeña agricultura familiar campesina, porque ni siquiera es una agricultura más empresarial; y en la extracción de productos del mar, ya sea recolectores de orilla o buzos que van más interior y también de pesca, esas son las principales actividades económicas de la isla Puluqui”

(Mujer de ciudad de Calbuco).

Por su parte, los jóvenes advierten que es mucho más fácil lograr un sueldo estable yéndose a la ciudad. Si esta fuga de jóvenes continúa, Puluqui quedará desierto y toda la inversión efectuada durante décadas no habrá servido de nada. Ante ello la propia institucionalidad advierte una estrategia frente a esta contingencia:

“(...) Traer alternativas que pudieran dar resultados para que el agricultor no quede estancado. Si tú no traes procesos nuevos, lo que mayormente pasa en la isla (...) especialmente que va a quedar pura gente adulta. Ya no hay jóvenes en la isla, los jóvenes todos salen a trabajar afuera, entonces tú tienes que traerle algo creativo, algo innovador, en cierta forma, para ellos, innovador (...) que les vaya dando menos carga de trabajo y que sea más rentable. Si tú no logras con eso convencer al joven, el joven se va a ir (...)”

(Encargada programa Prodesal, Calbuco).

Pareciese ser que a medida que aumentan las intervenciones sobre el territorio y sus habitantes, crecen también las necesidades y expectativas de la población por vivir una vida semejante a la de la ciudad.

Ante la paulatina desvalorización del trabajo agrícola-ganadero, el municipio de Calbuco, a través de un Programa de Transferencia Tecnológica (PTT), se planteó revitalizar estas prácticas, buscando convertirlas en oportunidades reales de ingresos para las familias (Aguilar, 1996). Esta iniciativa, apoyada por Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) y luego por el Programa de Desarrollo Local (Prodesal), otorgó ayuda y asesorías para la implementación de nuevas formas productivas y su comercialización en las ferias de Calbuco y Puerto Montt⁷.

⁷ Este se ha visto potenciado por la mejora de conectividad terrestre interna, en especial el eje troncal que va desde San Ramón a Pergüe.

Adicionalmente, se intentó promover actividades que pudieran atraer la llegada de turistas a la isla. Sin embargo, estas iniciativas se vieron dificultadas por la presencia de barreras que redujeron la posibilidad de las familias rurales para aprovechar estas oportunidades, como la regularización de propiedades, tenencia de agua potabilizada e iniciación de actividades. Por el contrario, los programas impulsados por la municipalidad han logrado abrir opciones que consideran la informalidad de estas familias. De esta forma, las actividades agropecuarias pueden ser promovidas como ejercicios que consideran la participación de visitantes externos.

Esta intervención ha hecho que las mujeres intensifiquen su dedicación a los trabajos agrícolas y la comercialización de sus productos. Esporádicamente, también han surgido modos de organización como cooperativas y talleres laborales. Por su parte, los hombres se han especializado en labores agropecuarias y marinas como la mitilicultura en un nuevo periodo de crisis de la industria salmonera y de la pesca artesanal.

Muchos de los programas sociales y productivos que se implementan exaltan la figura del emprendedor. Este arquetipo se sostiene sobre una serie de valoraciones positivas: se asocia con lo bueno, el progreso y una actitud moderna. Ser emprendedor es altamente valorado y reconocido por las autoridades y familias. En contrapartida, el no ser emprendedor se vincula a retraso y tiempos antiguos.

"(...) Nos enseñaron a sembrar igual, que uno tiraba todo al lote, no más, que uno que no sabía y todo eso nos enseñaron ellos, empezando a sembrar, de las enfermedades, de las verduras"

(Mujer de sector Llaicha, isla Puluqui).

Independientemente de lo anterior, no existe duda de que ha habido muchos efectos positivos con este tipo de intervenciones, principalmente en relación a la diversificación de las alternativas productivas de la isla, muchas de ellas basadas en la visibilización de especies locales que no eran valoradas económicamente, como el caso de la murta y la grosella:

"Tengo agricultoras que, de no haber vendido nada de grosellas hace 10 años atrás, ahora están vendiendo 300 kilos, hasta 600 kilos de grosellas, y los están vendiendo acá a \$1.500"

(Encargada programa Prodesal comuna de Calbuco).

Las familias demuestran altas expectativas ante estos cambios, pero también reticencia, pues han advertido que algunas variedades introducidas, como las gallinas Rode island, no se adaptan a las condiciones climáticas de la isla; algo semejante ocurre con los eucaliptus, cuya proliferación en el territorio insular ha agotado vertientes antes generosas.

En la actualidad existen 170 campesinos de isla Puluqui que participan en el Prodesal. Muchos se dedican a la comercialización de sus productos y otros exclusivamente a la producción para el autoconsumo. El número de usuarios evidencia que existe una valoración positiva del programa.

Las mejoras en estrategias de cultivo, manipulación y comercialización de los productos agrícolas han producido profundos cambios en la cotidianidad de las mujeres. La isla Puluqui históricamente no había generado un escenario laboral lucrativo para ellas, aunque desde antaño se han desempeñado en labores domésticas y de recolección. Hoy en día las mismas mujeres advierten un cambio importante:

“(...) Se independizaron mucho, sobre todo con los convenios Indap, Prodemu, porque ahí se les enseñó mucho de desarrollo personal a las mujeres, entonces fueron teniendo otra visión de sí mismas”

(Mujer de isla Puluqui, Calbuco).

5. La feria La Vega y la feria Los Héroes: las oportunidades

La mayor conectividad interna y externa que ha ido ganando isla Puluqui con el tiempo y el aumento de la productividad familiar campesina han provocado que las ferias de Calbuco se vean superadas por el exceso de oferta. Esto ha motivado la creación de circuitos de comercialización más amplios, que incluyen el mercado de Angelmó y la feria Presidente Ibañez, en Puerto Montt.

“(...) Toda mi vida me ha gustado trabajar en el huerto, siempre en Angelmó (...). Los caminos, la venida de los buses, cuando ya vinieron buses, el transbordo de la barcaza, eso nos ayudó harto”

(Mujer de sector Llaicha, isla Puluqui).

La feria La Vega representa aún hoy un ejercicio de comercio simple, en el que familias insulares comercian los excedentes de sus labores agropecuarias y de recolección con familias de la ciudad de Calbuco. Los mecanismos de venta y competencia entre estas familias se sustentan en acuerdos internos, consuetudinarios y no regulados formalmente. La venta depende de los vínculos que posee quien vende con el cliente, una relación que en algunos casos es de larga data.

Por otro lado, la instauración del mercado Los Héroes en las instalaciones de una ex pesquera después de la conexión de Calbuco con el continente encerró a los comerciantes y sus productos en un espacio definido. Frente a ello, muchos comerciantes optan por salir y ocupar la calle, fenómeno que rememora la dinámica de la feria La Vega.

Pero las oportunidades urbanas que se ofrecen a estas familias de vendedores son disímiles: La Vega sigue restringida al casco urbano antiguo y que aún se asocia a los tiempos de la navega-

ción; un conteo realizado en horas punta reveló la presencia de no más de 30 vendedoras, principalmente de la mitad sur de isla Puluqui y de isla Chidguapi, y una cifra similar de compradores. Por otra parte, en Los Héroes se constató la presencia de más de mil personas, con familias provenientes principalmente de la mitad norte de isla Puluqui, isla Chidguapi y zonas continentales, además de revendedores de frutas y hortalizas cuyos productos son de la zona central.

Es particularmente interesante dar cuenta de cómo las dinámicas urbanas entre ambas ferias cambian. El paisaje sonoro de la feria La Vega es relativamente silencioso: no se escuchan gritos promoviendo los productos, sino murmullos que dan cuenta de la relación entre clientes habituales y vendedoras. En Los Héroes ocurre lo contrario, pues los murmullos de las vendedoras rurales son sepultados por la competencia a gritos de comerciantes de pescado y otros provenientes del continente. En el primer caso se genera un pequeño paseo peatonal que se adapta a las vías locales (se posiciona en la vereda), sin dificultar el tránsito de los vehículos. En el segundo, los peatones y vendedores se toman calles y veredas. Un elemento interesante es que Los Héroes ha motivado la ocurrencia de una feria paralela de ropa y objetos usados, situación que no ocurre en La Vega.

Es importante considerar que aún es relevante no sólo el propio acto de comerciar, sino también el viaje en sí, pues Calbuco ofrece a los isleños productos que no son generados por ellos mismos como sal, azúcar, yerba mate, herramientas de acero, etc. Por lo tanto, el acto de feriar implica hacerse de dichos elementos. Otra particularidad de estas ferias radica en su propia condición de feria libre: a cielo abierto, adoptando una morfología que es construida por las familias y sus productos, lo que permite crear paisajes urbanos dinámicos y cambiantes a los que los compradores se adaptan. En este sentido, es interesante constatar que la feria La Vega sigue estando asociada a un tiempo patrimonial, por tanto tiene una connotación identitaria en la que los vínculos se basan en la confianza. En lugar de ello, Los Héroes se asocia a modernidad, a las pautas continentales de vida y mercadeo y también a la posibilidad de acceder a mayores posibilidades de comercialización en un escenario altamente competitivo.

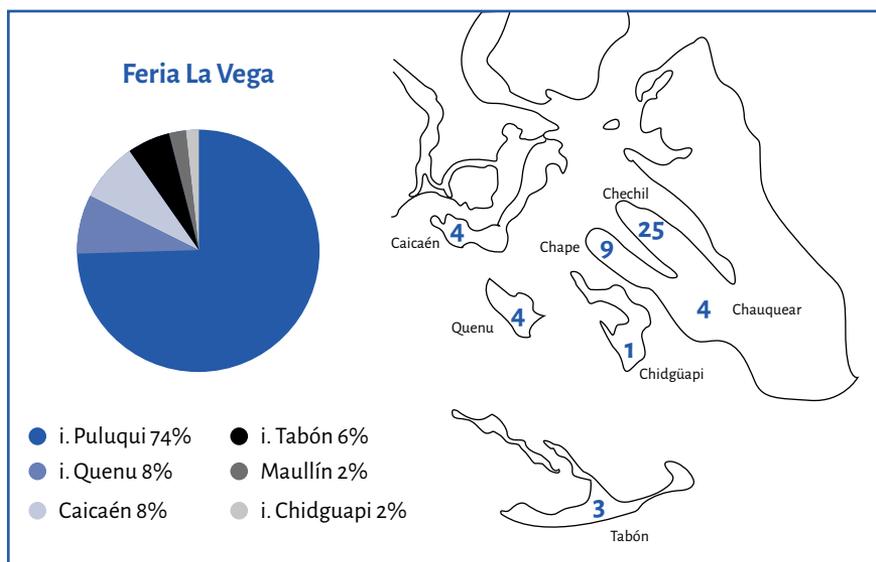
La oportunidad brindada por el mejoramiento de la conectividad vial de Puluqui y la barcaza subvencionada ha permitido que muchas vendedoras de la isla incluso prefieran viajar directamente hasta las ferias de Puerto Montt en Angelmó y Presidente Ibañez, o incluso Valdivia, a más de 250 km por ruta.

“Se ha modernizado Calbuco con esto, porque hay más movilización. Claro que el comercio (local) como que no es muy bueno, porque hay mucho flujo de locomoción hacia Puerto Montt. Por acá está saliendo algo de como doscientos buses diarios que se van y se vienen. Y no vienen los turistas a comprar acá, la gente de Puerto Montt no va a comprar acá. La gente acá va con sus productos. Va a vender a Puerto Montt, o a Puerto Varas, incluso a Osorno; hasta Valdivia llegan con sus chaitunes y todas esas cuestiones. Y la plata la dejan allá y después llegan acá, vienen comprando las cosas más chicas no más”

(Relato de hombre residente en Calbuco. Vargas, P; 2006).

En esos espacios el nivel de competencia es significativamente mayor, pero pueden vender sus productos a un precio más alto que en Calbuco, por lo que vale la pena el riesgo. Estos emprendedores son percibidos muy positivamente, aunque su producción sea muy parecida a la de sus vecinos. Lo esencial es el reconocimiento por el viaje que realizan: mientras más lejos, mejor valorados. Al analizar las bases de datos municipales de usuarias de las ferias La Vega y Los Héroes se logra constatar que quienes utilizan la feria La Vega para comercializar sus productos provienen exclusivamente de islas, incluyendo la mitad S.O. de Puluqui, la que representa un 74% de participación, donde ofrecen productos agropecuarios y marinos.

Figura 6: N° de feriantes que utilizan la feria La Vega



Fuente: elaboración propia en base a antecedentes Prodesal Calbuco, 2015. Obsérvese que se trata exclusivamente de entornos insulares, respondiendo a una dinámica histórica.

Quienes comercializan sus productos en la feria Los Héroes provienen principalmente del continente (44%), a los que se suma un alto porcentaje de comerciantes urbanos. La representación insular está dada por mujeres provenientes de isla Puluqui (mitad NW-SE) e isla Quigua, inmediata a Calbuco y altamente conectada con el continente. En este caso se constata que sólo quienes provienen del sector denominado “Puluqui” (extremo NE de la isla) agregan mariscos a sus puestos. Las demás mujeres ofrecen casi exclusivamente productos agropecuarios.

En tiempos más recientes, un aspecto especialmente relevante ha sido la pérdida del control sobre los espacios de vida costeros. Las figuras de administración, como áreas de manejo de recursos bentónicos, Amerb, o las concesiones acuícolas y concesiones de playa se rigen en torno al cierre virtual o material de espacios marinos y costeros para uso comercial de sus propietarios o arrendatarios. Esto contrasta radicalmente con los modos antiguos de acceso a los espacios.

Otro elemento no previsto de la modernización de Calbuco y sus alrededores fue la contaminación del borde costero. Lo singular del caso es que se sigue reproduciendo un imaginario de Calbuco que recurre a paisajes anteriores:

“Era nuestra playa (...) no teníamos que ir kilómetros ni tomar taxi como tomamos ahora para poder ir a una playa limpia. Y uno que adora Calbuco, que lo quiere y que en todas partes dice ‘los paisajes que se ven en Calbuco no están en ninguna otra parte de Chile’, la gente se va desilusionada y nosotros mismos nos vamos desilusionadas de seguir contando que nuestro Calbuco es hermoso, que nuestro Calbuco tiene los mejores paisajes, que nuestro Calbuco es lo único. Nos da vergüenza ahora”

(Relato de mujer residente en Calbuco. Vargas, P., 2006).

El ejercicio de evocación de la memoria permite ver que esta anexión revirtió los imaginarios buscados: si antes era esta idea de ciudad moderna, hoy en día lo son los paisajes de la memoria.

7. Imaginarios futuros del desarrollo local de isla Puluqui

Cuando se realizaron los focus groups se les pidió a las personas trabajar sobre las imágenes que les evocaban el futuro en las islas. Se los motivó a reflexionar sobre dos escenarios, uno positivo y otro negativo o pesimista.

Proyección positiva

Cuando las personas comenzaron a reflexionar sobre las imágenes positivas relacionadas con el futuro en la isla Puluqui, lo primero que mencionaron fue la necesidad de mejorar las herramientas y condiciones productivas de los campesinos, lo que les permitiría competir en el mercado y mejorar los canales de comercialización a través de la instalación de un centro de acopio. En el caso de las prácticas ligadas al mar, se postuló como un ideal mejorar la situación de la pesca artesanal a través del acercamiento entre el pescador artesanal y el comprador directo, sin la presencia de intermediarios, como una alternativa que permitiría mejorar los precios de venta y, con ello, la sustentabilidad del mar como de las comunidades insulares.

En segundo lugar, los entrevistados fueron enfáticos al señalar que el desarrollo de la isla pasa por la retención de las nuevas generaciones en el territorio.

“(...) Los jóvenes pueden dedicarse a la ganadería, que también es un rubro muy bueno, la carne es un buen negocio, tener animales, ovejas (...)”

(Hombre de sector Máchil, isla Puluqui).

Para ello sería necesario modificar el actual currículum urbano y retomar contenidos más pertinentes con la ruralidad insular de Puluqui, lo que permitiría la reproducción de los conocimientos locales y asociados con la producción de las prácticas tradicionales.

En tercer lugar, la actividad turística también es pensada como un polo de desarrollo ideal, ya que es una actividad que depende del medio ambiente, con pertinencia cultural y económica, y se espera que beneficie a los grupos locales valorando la unidad familiar como núcleo de desarrollo. En este aspecto el turismo tiene un potencial único para propiciar un desarrollo sustentable y bajo el control de los propios habitantes.

“(...) Ese es el turismo que nosotros deberíamos entregar, un turismo donde quizás la persona que viene de paseo salga en una lancha a pescar, por ejemplo (...)”

(Hombre de isla Puluqui).

Y por último, el desarrollo ideal de la isla es imaginado a través de los mejoramientos realizados por la gestión del municipio: construcción de caminos a cada casa de la isla e instalación de agua potable en todos los sectores y todos los servicios básicos y comodidades propias de la ciudad.

Proyección negativa

Las imágenes que esta provocación evocó se relacionaron con la fuga irreversible de los jóvenes y la pérdida final del control de la producción local. Esto implica que los recursos locales sean explotados y aprovechados por otros, lo que deja a sus habitantes relegados a un rol secundario como mano de obra barata.

“La isla va a ser de unos pocos dueños, porque como los jóvenes se van yendo, los papás van a quedar de una cierta edad, a lo mejor van a decir ‘ya, voy a vender este campo’ (...)”

(Hombre de sector Máchil, isla Puluqui).

En este escenario pesimista se perpetúan y profundizan el alcoholismo y la delincuencia. Los habitantes de Puluqui explican que desde hace algunos años están ocurriendo robos en las casas y que quienes los cometen vienen desde Calbuco aprovechando las facilidades actuales de conectividad. El hecho de que poco a poco se esté perdiendo la cercanía que caracterizaba antiguamente la relación entre los vecinos favorece la sensación de inseguridad local. Ya no existe un vecino pendiente de lo que ocurre en el predio de al lado.

REFLEXIONES FINALES

“¡La isla es isla y será isla! Isla significa aislado y eso hay que tenerlo siempre presente”
(Hombre de la ciudad de Calbuco).

Isla Puluqui ha sido parte de acontecimientos históricos motivados por imaginarios de progreso y modernidad y resueltos desde una lógica centralista. La conectividad se concibe como un pre requisito fundamental para el bienestar de sus habitantes. Sin embargo, en términos prácticos la conectividad invisibiliza el territorio insular y lo vuelve aún más periférico. Las intervenciones y estrategias de innovación productivas también han sido pensadas y aplicadas desde una visión continental, con un alto grado de paternalismo y con escasa consideración de las percepciones de paisajes e imaginarios que visibilizan su condición de isla (Gajardo, 2013; Baldacchino, 2014).

De hecho, es posible apreciar que desde los mecanismos de planificación y programas gubernamentales las islas son percibidas como territorios sin mar, en el sentido de reconocer esa imbricación que define cultural e históricamente a las islas y sus dinámicas de desarrollo, cuyo aislamiento geográfico se traduce en un aislamiento subjetivo y en exclusión.

Si bien en Puluqui existe una historia reciente de modernización que valora positivamente estas intervenciones e hitos, se percibe una limitada capacidad de visibilizar sus impactos, a largo plazo, en las configuraciones territoriales y culturales de la isla. Es necesario por tanto un proceso de modernización que considere la diversidad de las realidades locales y territoriales que representa la ruralidad insular del archipiélago de Calbuco. Bajo esta premisa no se puede pensar en un desarrollo para la isla mientras exista una visión del territorio como un mero espacio estático que permite aplicar políticas públicas y desarrollar infraestructura. Por el contrario, es necesario incorporar al territorio y sus particularidades en la búsqueda de alternativas de desarrollo que legitimen los modelos cognitivos de los grupos locales (Escobar, 2010). Hay que cambiar la percepción de que isla significa aislamiento geográfico. El mar permite una conectividad de modos particulares (Baldacchino, 2006) que no constituye un freno para el desarrollo cultural, económico y social del territorio insular. El modo de vivir y habitar este espacio siempre estuvo vinculado directamente a la navegación, lo que se manifiesta en las distintas apropiaciones económicas y culturales. Por lo tanto, es necesario entender la insularidad desde la movilidad, el intercambio y el contacto que representa el mar al momento de pensar las siguientes líneas de intervención.

Poco a poco las islas reciben en su territorio elementos que les fueron postergados por muchísimo tiempo, pero la sola presencia de, por ejemplo, luz eléctrica, agua potabilizada, caminos o postas, entre otros servicios, no basta para satisfacer los imaginarios buscados por estas poblaciones. Por el contrario, advertimos que su llegada facilita la fuga de los habitantes insulares hacia las ciudades. En ello concurren currículos educacionales urbanizantes, discursividades

devaluadoras y una estructura de oportunidades que no logra adecuarse a las condiciones de ruralidad insular, sino más bien insistir en transformarlas al modelo urbano.

A propósito de lo anterior cabe plantear que las poblaciones insulares actuales buscan la combinación de todos estos elementos en simultáneo. Pareciera ser que los habitantes rurales quieren acercarse hacia sí las ciudades y al no conseguirlo optan por ir hacia ellas. En el proceso se crean configuraciones urbanizadas inutilizadas, como cáscaras de una maqueta que no corresponde a la solicitud original.

Es imperioso comprender cómo una urbanización se transforma en un pueblo o ciudad en este territorio insular. Antiguamente, era un muelle asociado a rutas de comercio o intercambio náutico, como en el casco histórico de Calbuco, que luego se transformó en un típico centro urbano continental gracias al piedraplén. Pero en islas como Puluqui o las que están alrededor, ¿es posible predecir de qué forma se manifestarán estas nuevas urbanidades? Por lo pronto, el modelo actual de desarrollo tensiona la vida insular. Esto significa que todos los esfuerzos por contener la migración deberán pensarse con mayor detención. Es necesario visibilizar a las islas en un mapa de planificación nacional que las ha fusionado e invisibilizado simplemente como ruralidades.

BIBLIOGRAFÍA

Amtmann, C. y Blanco, G. (2001). Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la región de Los Lagos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 5, 93-106.

Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. TRILCE, Uruguay.

Appel, L. (2010). Chiloé y la industria salmonera. El antes y el ahora de una identidad cultural. *Visión Acuícola* 19-23.

Baldacchino, G. (2006). Editorial: islands, island studies, *Island Studies Journal*. *Island Studies Journal*, Vol. 1, No. 1, 2006, pp. 3-18.

Baldacchino, G. (2008). Studying islands: on ¿whose terms? Some epistemological and methodological challenges to the pursuit of island studies. *Island Studies Journal*, 3, 37-56.

Baldacchino, G. (2012). Getting wet. A response to Hayward's concept of aquapelagos. *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*.

Baldacchino, G. y Clark, E. (2013). Guest editorial introduction: islanding cultural geographies. *Cultural Geographies*. 20(2), 129–134.

Barruel, E. (2002). Historia cotidiana y contemporánea del pueblo de Calbuco en el siglo ~~XX~~. *Salesianos*, Chile.

Bird-David, N. (2004). Las economías: una perspectiva económico cultural. *Porik An* 99-129.

El Llanquihue on line (2009, 10 de junio). Comenzó servicio de barcaza entre isla Puluqui y Calbuco. Consultado el 21 de diciembre de 2015 en http://www.diariollanquihue.cl/prontus4_notas/site/artic/20090609/pags/20090609182702.html

Enrich, F. (1891). Historia de la Compañía de Jesús en Chile. Tomo I y II. Imprenta de Feo. Rosal, Barcelona.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Ediciones Unaula, Colombia.

Escobar, A. (2006). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Norma, Bogotá.

- Escobar, A. (2007). Antropología y desarrollo. *Maguare*, 14, 42-73.
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes. Envión, Colombia.
- Gajardo, P. (2013). Isla Alao. Ruralidad insular y procesos de modernización. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología, con mención en Estudios Étnicos y Multiculturales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grjalbo, México.
- Godenau, D. y Hernández, R. (1996). Insularidad ¿Un concepto de relevancia analítica? *Estudios Regionales*, 45: 177-192.
- Hidalgo, C. y Ther, F. (2014). Paisajes de la complejidad marítimo costera. Actores, dinámicas y escenarios territoriales en la comuna de Quinchao, Isla Grande de Chiloé archipelágica. *Revista Urbano* N°30.
- Ilustre Municipalidad de Calbuco (2009). Plan de Desarrollo Comunal 2009-2013. / (2013). Plan de Desarrollo Comunal 2012-2017.
- Lois, C. (2013). Isla vs. continente. Un ensayo de historia conceptual. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 85-107.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Madrid: Alianza Editorial.
- Mancilla, J. (2002). La población de Calbuco. Evolución de las cifras. Siglos XVII-XX. 6: 125-134.
- Mansilla, J. (2010, 17 diciembre). Piedra sobre piedra, documental sobre Calbuco. Consultado el 21 de diciembre de 2015 en <http://cuadernoscaicaen.blogspot.cl/2010/12/piedra-sobre-piedra-documental-sobre.html>
- Pezo, L. (2007). Construcción del desarrollo rural en Chile: Apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la sociedad civil. *Revista Mad.*17: 90-112
- Soto, G. G. (2007). Tecnología, Estado y ferrocarriles en Chile, ca. 1850-1960. Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Ther, F. (2011). Configuraciones del tiempo en el mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos. *Desenvolvimiento e Meio Ambiente*, 23, pp. 67-80.

Ther, F. y Valderrama, J. (2012). Dinámicas territoriales en asentamientos de pescadores artesanales: economías, experiencias y conflictos. El caso de Guabún y Puñihuil en la comuna de Ancud, Chiloé. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 22, 61-94.

Torrejón, F., Cisternas, V., Alvial, I. y Torres, L. (2011). Consecuencias de la tala maderera colonial en los bosques de alerce de Chiloé, sur de Chile (Siglos XVI-XIX). *Magallania*, vol.39, N.2 [citado 2015-12-23] Pp.75-95.

Torres, M.P. (2014). Análisis antropológico desde una perspectiva de género a la economía del hogar de pesca artesanal en contextos de expansión salmonicultora. El caso de las comunas de Calbuco y Quellón, región de Los Lagos. Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología, Universidad Católica de Temuco.

Urbina, R. (1983). La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.

Urbina, X. (2009). La frontera de arriba en Chile colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Vargas, P. (2006). Piedra sobre piedra. Documental (49:30 min). MiniDV color.

Mansilla, J. 2002. La población de Calbuco, evolución de las cifras. Siglos XVII-XX. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. Valdivia, Chile. N°6.

UCV, Escuela de Arquitectura. 1971. Maritorios de los archipiélagos de la Patagonia Occidental. En libro: *Fundamentos de la escuela de arquitectura*, Universidad Católica de Valparaíso. Impreso en los Talleres del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Santiago.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 15 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo, Educación y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl



/fundacionsuperacionpobreza



@serviciopais
@superarpobreza

Con el apoyo de:

